

T RIBUNA DEL DEBA

Ramiro Larrañaga plantea la reedición de la obra de Francisco Meléndez, amigo de Miguel de Unamuno e Ignacio Zuloaga

Cristóbal Colón era de Placencia, según una tesis presentada en Salamanca hace 50 años

La proximidad del quinto centenario del Descubrimiento de América ha comenzado a estimular entre los historiadores, y hasta en los políticos, ciertos temas relacionados con el magno acontecimiento que han permanecido adormecidos, aunque vigentes y latentes por su carácter contradictorio. Uno de los más debatidos entre todos estos asuntos es el del origen de Cristóbal Colón. Y aunque la tesis más divulgada entre todas las que prevalecen es la genovesa, existen ciertas dudas que inducen a considerar con respeto y atención las restantes, porque confrontándolas se llega a esta conclusión, y porque a la vista de los argumentos que se utilizan por quienes las defienden se comprueba que nadie cede en sus posiciones, según pudimos escuchar en el debate de la desaparecida «La clave» del 11 de octubre de 1985, en el que todo quedó como al principio. Nadie demostró nada que convenciera a los respectivos oponentes. La partida quedó en tablas.

Existe una copiosa bibliografía por la que se disputan la patria de Colón los gallegos, catalanes, mallorquines, andaluces y toledanos... Para los franceses, Colón fué corso o gascón. Y esta última tesis, defendida por Fernando Del Valle Lersundi, de la Real Academia de la Historia, nos atañe bastante por proximidad. También hay una tesis judía, mientras que en Italia, junto a la de Génova, carente de rigurosa demostración, como se ha dicho, se barajan las de Cuccaro, Savona..., incluso la de Plasencia de Lombardía. Sin embargo, lo que se ignora en los círculos colombinos es la tesis vasca, que contiene parecidos argumentos a los que presentan las demás y con la particularidad de quien la escribió, Francisco Meléndez y Polo, no era vasco, detalle que confiere mayor interés al tema.

El extraño idioma de Colón, el vasco

A fines de la primavera de 1936, se presentó un libro con la tesis vasca, bajo el título «Colón, vizcaíno», editado en Salamanca por la imprenta «Comercial Salmantina», ubicada en la calle Prior 19. Se trata de una curiosísima obra de 338 páginas que relata minuciosamente el transcurso de la vida del descubridor que, nacido en Sorluze, pasó su infancia en Elorrio al cuidado de su madre hasta que embarcó en nuestro litoral como grumete. Mediante una descripción amena, sus páginas nos van informando sobre detalles insospechados, sobre el extraño idioma que se le ha atribuido, que no es otro que el euskera, la ignominiosa muerte de su padre como banderizo, circunstancia que hace ocultar su origen a Colón en su sensibilidad foral y vasca, sus viajes, la interpretación de su blasón y de sus anagramas, los personajes

con los que trató... No faltan noticias sobre la nao «Santa María» y su anterior nombre de «María Galanta», que antes de que se produjera la gran empresa del descubrimiento, surcaban las aguas cantábricas; la tripulación, compuesta en buena parte por marineros vascos, así como otras particularidades que nos parecen sorprendentes.

Las graves circunstancias de aquella época impidieron que la obra llegara a divulgarse como se merecía. El clima político, que presagiaba funestos acontecimientos que detonaron al poco tiempo, influyó de tal forma que, hasta la propia dedicatoria del autor resulta inadecuada para una de las partes en litigio, porque reza así: «A las Diputaciones de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra». También su enardecida vinculación al País Vasco pudo asimismo influir. El contenido de la obra cobra ahora vigencia al acercarse el quinto centenario del Descubrimiento de América. Es una tesis que debiera figurar junto a las demás con todo merecimiento.

El autor, licenciado en letras

Francisco Meléndez Polo es probable que fuese hijo de Gil Meléndez y Vargas, director de la fábrica de fusiles «Euskalduna» de Placencia de las Armas, la llamada «Fábrica Vieja», actualmente derruida. Fue universitario, quizá licenciado en Letras, y su narrativa refleja la posesión de vastos conocimientos históricos y culturales. Su profesión fue la de inspector de Ferrocarriles. Cuando su tiempo se lo permitía realizaba frecuentes viajes a Placencia de las Armas, donde contaba con numerosos amigos y gozaba de gran popularidad. Aprendió euskera y gustaba de la cocina y costumbres vascas. Fue amigo del eximio pintor Ignacio Zuloaga, de Es-



Francisco Meléndez y Polo es el autor de la tesis vasca sobre el origen de Cristóbal Colón. (Foto Lacuesta)

teban Bilbao en sus tiempos presidente de la Diputación Foral de Vizcaya, de Alfredo Laffite de la de Guipúzcoa, del bibliotecario y escritor vizcaíno Darío de Areitio...

Discrepancias con Unamuno

En Salamanca trató con Miguel de Unamuno, con quien se permitió discrepar en algunas ocasiones. Habrá, sin duda, quien sonría burlesca e irónicamente ante el simple planteamiento de esta posible patria de Cristóbal Colón, pero si se contempla la cuestión con honestidad no desmerece este trabajo de los demás que circundan por ahí. La misma dosis de incredulidad o credibilidad puede aportar a la sensibilidad de cada lector, según sea su inclinación por unas u otras opiniones, pues lo cierto es que sigue pendiente una demostración firme y rigurosa que invalide los demás argumentos que se le opongan y se apruebe como definitiva. Mientras ésto no ocurra habrá que considerar todas las versiones por igual y con idéntico respeto.

El reto, pendiente de su solución, irá incrementándose conforme se acerca ese quinto centenario. Bueno sería que, con este motivo, se verificase una nueva edición de esta obra, corregida y ampliada con otras aportaciones, incluso con las demás versiones extractadas, como fondo comparativo y documental.

Ramiro LARRAÑAGA